



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 28

Salamanca 15 de Abril de 1908

AÑO III

EXPRESIVO TELEGRAMA



El día 2 del presente mes de Abril, celebraron sus bodas de plata nuestra egregia Directora la Infanta D.^a Paz y su augusto esposo el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera. Con tan fausto motivo se organizaron espléndidas fiestas, en las que tomaron parte todas las clases de la sociedad de Munich, la corte, la aristocracia, el pueblo; el amor, el respeto, la gratitud, las efusiones íntimas, de sabor de familia, el reconocimiento, que venera y festeja siempre de buen grado, con cariñosa complacencia, la caballerosidad y la virtud, y que ha sabido corresponder con delicadeza y entusiasmos á la caridad inagotable de los regios esposos. ¡De qué buena gana trasladaríamos á estas páginas las ideas y sentires manifestados públi-

camente en periódicos y revistas por escritores y poetas, por desgracia, distanciados del espíritu cristiano, que anima y alienta en el camino de la vida el generoso corazón de los venturosos consortes! Las bondades del alma, la sencillez, la caridad, la virtud, que vienen de las alturas sociales cautivando, como siempre, ejerciendo benéfica atracción en todos los corazones....

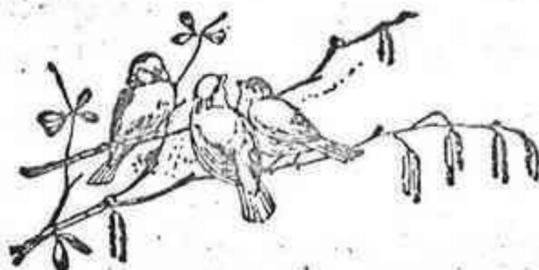
*
* *

Pero es nuestro propósito no faltar ni por una sola vez al silencio que se nos tiene impuesto, y así hemos de poner punto en boca y contentarnos con transcribir, en gracia á los lectores de esta revista, el siguiente telegrama, revelador de los sentimientos de SS. AA. RR., que el mismo día 2 tuvo el honor de recibir la redacción de LA BASÍLICA TERESIANA:

"Gracias felicitación.--Como nunca, agradecidos protección Teresa de Jesús, sentimos deseos y confirmamos propósitos de trabajar sin descanso en la obra de la Basílica.-- Luis Fernando.--Paz."

Quiera el Señor bendecir deseos y propósitos tan consoladores por intercesión de Teresa de Jesús, que de corazón agradecido, sabrá premiar con mano dadivosa, el amor y devoción de los augustos moradores del palacio de Nynphemburg.

LITO.





DE MI VIDA

IMPRESIONES

VII



PARACE un sueño todo y no sé cómo contarlo.

En España, cuando uno se casa es para toda la vida y no se cuentan los años. Cuando Luis me preguntó si quería ser su esposa, le contesté:

Tuyo es mi corazón;
el cielo santo
á bendecirnos va,
sólo la muerte con su negro manto
de tí me apartará.

En Alemania, donde todo se mide, se pesa y se analiza y además existe el divorcio, hay la costumbre de festejar las bodas de plata con gran solemnidad. Yo me he alegrado mucho de esa costumbre, principalmente, lo confieso, por tener el pretexto de que vinieran mis hijos y mi nieto y luego porque, como Luis y yo podemos volver sin miedo la vista hacia atrás, sabía que el pueblo se alegraría de que les diéramos esta ocasión de probarnos su cariño. Y como nos lo ha probado. ¡Hay que leer las cartas y los versos que hemos recibido, dictados ciertamente, no por la Academia de la Lengua, sino á impulso del corazón! Para evitar que gastasen en regalos y flores (las flores han llovido á pesar de eso), dijimos que nosotros íbamos á poner en el Ayuntamiento un fondo para que pobres que necesitan hacerse una operación encontra-

sen los medios de pagar el hospital. Hasta ahora mi marido les ha pagado todos los gastos; pero el día que él falte quiere que en su nombre se los siga ayudando.

El pueblo nos comprendió enseguida, el pueblo es el que más deprisa comprende el lenguaje del corazón. Cuántas veces, mientras me cansaba en explicar á personas ilustradas el cómo y por qué de mis ideas, me ha comprendido con una mirada un barrendero ó una lavandera. Y las listas del Ayuntamiento se han llenado de nombres sencillos, al lado de los de los Príncipes y señores. Los miles de céntimos que se han encontrado al abrir los cepillos valen mucho más que los billetes de banco. Los nombres de mis hijos y nieto están también inscritos en la lista del pueblo, que pasará á la posteridad; pero han querido darnos, además, una alegría entregándonos en un marco de plata sus retratos pintados y nos la han dado. Ahora comprendo la misteriosa correspondencia que se cruzaba hace tiempo entre María Teresa y mi hija y cómo brillaban sus ojos cuando preparaban todo y me decían: "tú no puedes entrar".

Otra emoción me ha procurado el regalo de mi cuñada la Reina Cristina: un álbum, cuya ejecución confiada á nuestro fiel amigo el pintor Comba, dice bastante para su mérito artístico. En la primera página, un ángel escribe las fechas en un muro, sobre el cual se ve mi Virgen de la Almudena. Después viene nuestro retrato como novios y mi cuarto en Palacio como soltera; luego nuestra boda en la capilla, el baile en que mi hermano tiene puesto el uniforme bávaro, la revista y en las últimas páginas mi marido con el uniforme de médico español y los retratos de nuestros hijos, Fernando vestido de húsar de Pavía, contemplando á María Teresa, y por fin, ofreciéndome flores el nieto. La única nota triste es que mi hermano no haya podido ver realizada su profecía de que con un hombre que sabía tanto como Luis tenía yo que ser feliz.

Estos días no han sido de festejos oficiales, sino de demostraciones de cariño. Las hermanas de mi marido vinieron de Italia y Austria con sus maridos, Luis Fernando, el hijo de mi hermana Eulalia, vino también y todos reunidos, oímos una misa el día 2 Abril; luego tuvimos una gran comida de familia, dada por el Príncipe regente; cuando se puso de pie para brindar y rodeado de sus hijos y nietos, dijo, levantando la copa: "bebamos á la salud de ese matrimonio, que desde que

hace veinticinco años hizo su entrada en esta ciudad, ha sabido ganarse los corazones de la familia y del pueblo, me hacía el efecto con su barba blanca y sus ochenta y siete años, de un viejo patriarca que nos bendecía.

En el teatro había también un ambiente de simpatía, que se sentía al entrar; habíamos pedido que rompieran el círculo estrecho de la etiqueta y dejaran entrar á los que quisieran vernos. Daban una ópera antigua, sencilla y llena de melodía, el *Waffenschmied* (el armero), de Lortzing.

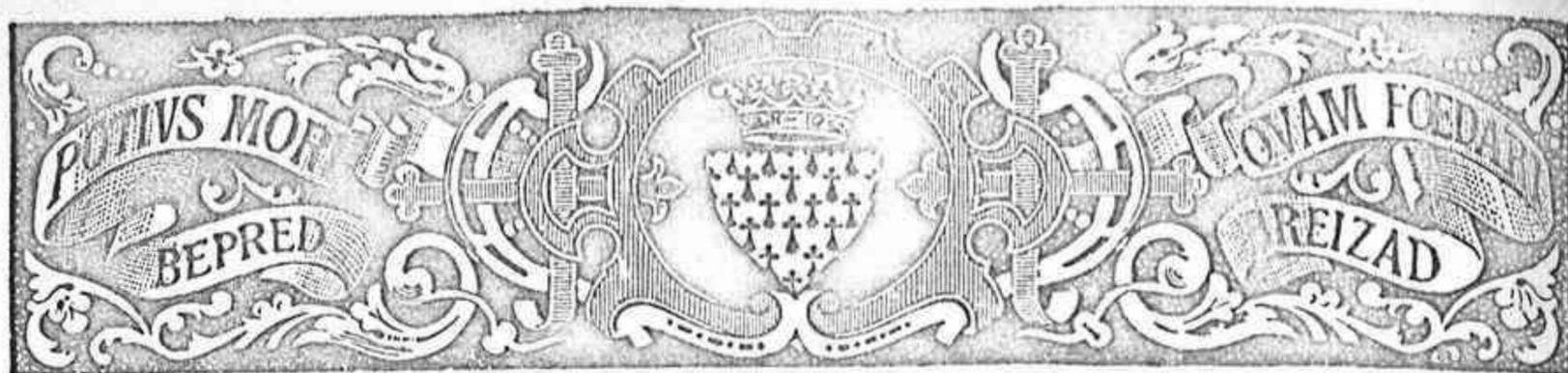
En esos momentos, en que tiene uno el corazón blando, molestan los gritos de las *Walkyrias*, y yo había pedido algo más dulce. Cuando el intendente nos propuso esa ópera, dije: "sí, sí,, con tanto entusiasmo, que les chocó. Era que justamente hacía veinticinco años que, cuando á los pocos meses de casarme vino mi hermano Alfonso á Munich de paso para las maniobras de Prusia, daban justamente esa ópera en el teatro. ¡Habíamos pasado aquella noche tan contentos mi hermano y yo! Hay una aria muy bonita, que cantó el armero, recordando su juventud, y yo me iba poniendo triste pensando en los tiempos felices lejanos, cuando volví la cabeza y ví á mi lado á la hija de Alfonso como hija mía. En ese momento, como si hubiera adivinado mis pensamientos el armero, cambiando la letra del texto, dice: "Hoy celebra sus bodas de plata un matrimonio, á quien el cielo quiera conceder muchos años felices,,; hubo un movimiento en el público que se sentía unirse á las ideas del cantor; él siguió: "ha dedicado su vida á la ciencia, el arte y el amor al prójimo, y así, unidos en las penas y las alegrías, les esperan siempre tiempos felices,,.

Nos miramos todos con un mismo latido del corazón: mi esposo, mis hijos, el público y yo.

¡Qué hermosa es la vida cuando hay cariño!

PAZ DE BORBÓN.





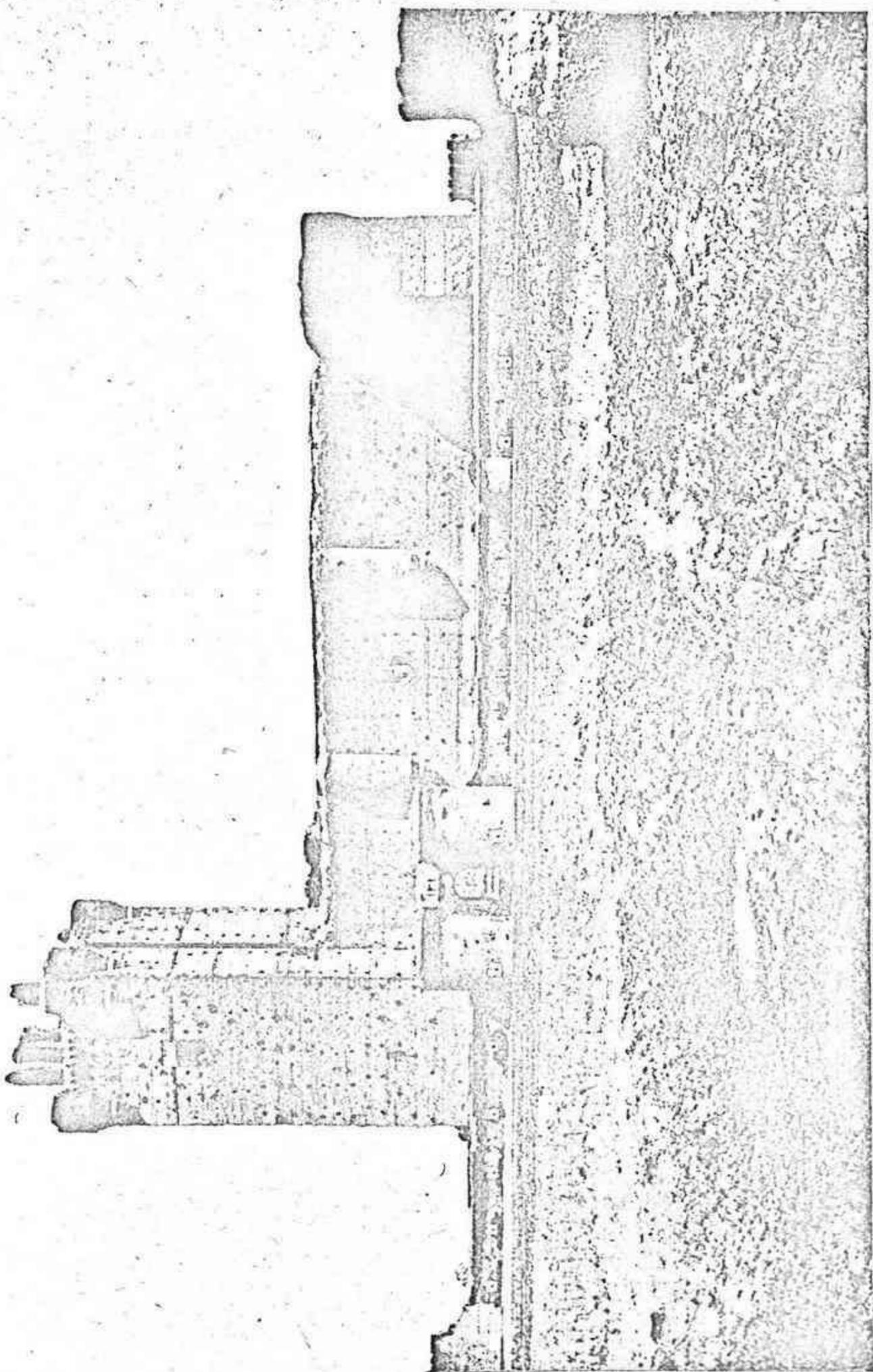
MEDINA DEL CAMPO



REGRESANDO de Madrid á Salamanca, por la línea de Segovia, ví por primera vez la histórica población de Medina del Campo. Su nombre árabe—recuerdo de la afamada Medinat-Al-Nabí—evocaba en mi alma, por una parte, toda la epopeya gloriosa de la Reconquista, de la que fué teatro heróico la desdeñada meseta de esta región que, por sus numerosas ciudadelas, hubo de apellidarse Castilla; y por otra, la importancia urbana de aquella floreciente ciudad, que al recibir este nombre antonomástico de los dominadores agarenos, quedaba elevada al rango de lo que hoy llamamos una capital. Medina del Campo es decir: la capital, la corte, el riñón de la campiña.

Si el nombre solo suscitaba esas memorias, su vista exhumaba otras remembranzas de compleja expresión para quien alia en un pensamiento los tres mapas de un pasado honroso, de un presente ambiguo y de un porvenir obscuro. Medina, asentada como una sultana de regia sangre sobre alcatifa de doradas mieses y verdes viñas, arrullada por el murmurio discreto del canal reposado, como la poesía de la región que fertiliza con sus caudales, circundada de los timbres más brillantes de aquella Edad venturosa, en que era grande España y grande el más humilde rincón de su contorno, estaba allí para decirme:—“Yo soy la leyenda, revestida con girones del crepúsculo; yo soy la gloria nimbada con arreboles de la aurora; yo soy la vida fecundada con aromas del arte.”

Hasta mis oídos llegaban los ecos murientes de la cuna, donde se había mecido el genio de la novelería caballeresca,



El castillo de la Mota (Medina del Campo)

el discutido y admirado Garci-Ordóñez de Montalvo, condensador de todas las bizarrias militares y amorosas de la Edad Media en su Amadís de Gaula. Hasta mi alma penetraban los últimos suspiros de la Reina moribunda, Isabel la Católica, que en el castillo de la Mota entregó á Dios el espíritu más generoso que vieron los siglos, después de conseguir con su milagroso talento hacer á España una vez grande, la única vez que de veras lo ha sido en el transcurso de su dramática existencia.

Yo me acerqué á los muros descabalados de aquella sorprendente ciudadela, agrietada, yedrosa, maltrecha por los ásperos embates del temporal. Un retrato vivo de nuestra construcción social, caduca, desconchada y sombría. Al pie de sus poternas derruidas hormigueaban grupos de mendigos, húngaros y gitanos en ranchos malolientes, sembrando de guiñapos un suelo que antes se alfombrara con acero de corazas y retales de púrpura. ¡El contraste entre la leyenda de ayer y la realidad de hoy! Una historia brillante convertida en rastro de miserias nacionales.

¿Cómo no se ha pensado en conservar para el decoro patrio esta bella fortaleza almenada? ¿Es que ella no es digna de nosotros, ó más bien nosotros no somos dignos de ella? Ahora de frente á los macizos chaflanes del renombrado castillo me parecía más lúgubre, más vibrante y más sublime aquel robusto epifonema épico de nuestro Tassara:

—«¡Oh... Isabel... Oh Isabel...! Tú eres de España; la España que existió, no la que existe...»

Este pensamiento asaz congojoso para quien, como yo, tiene la debilidad de apreciar y amar la patria de muy distinta guisa, que los modernistas efebos de la melena y del hipofosfito, vino á solazarse con otro pensamiento más placentero y, desde luego, más oportuno, que me sugirió el primer cuadro de la estupenda vida de la V. Ana de Jesús.

Medina del Campo, que aparte de sus célebres mercados regionales, sentía el doble orgullo de haber ofrecido el primer aliento á Garci-Ordóñez, y el último á Isabel la Católica, en lo religioso poseía también otra gloria, no menos insigne por más desconocida: había arrullado con sus brisas de

olor campesino á una figura radiante de santidad: á la admirada compañera de Santa Teresa de Jesús, en quien ésta puso lo más intenso de su cariño humano y lo más excelso de su esperanza espiritual.

Precisamente allí, en frente del castillo de la Mota, cuando aún no había pasado por sus cañoneras el viento de las desdichas nacionales, se levantaba una casita con sus indicios de hidalguía, sus muestras de acomodo y sus blasones de honradez, que la hacían admirable sin envidia y amable sin desmesura. En la casita moraba un matrimonio de sangre castellana, para que no fuera noble; de raigambre cristiana, para que no fuera feliz. La bendición de Dios se traducía en frutos de fecundidad: y los venturosos consortes, mirando al cielo, rezaban; mirando á la tierra, sonreían.

La nueva se había extendido por la vecindad; los muchachos, agrupados y saltarines, se divertían en juegos de momento, tomando éste y dejando el otro, para tornar luego en constante inconstancia á las mismas alternativas, y lanzando á intervalos algún pareado alusivo al bateo, que era precisamente el motivo de su agrupación ante las puertas del hidalgo Mediní.

Las costumbres españolas, en estos puntos relacionados con alguna ceremonia religiosa, no han variado apenas desde edad trasañeja á nuestros días: la flamante comitiva, el banquete ritual, la murga inevitable de muñecos; todo cabalmente como al presente.

Pero ¿no es verdad que un niño encierra el germen de una historia, quizá trágica para oprobio de una raza, quizá heroica para orgullo de una nación, quizá mística para ornato de un altar? En el censo se escribió aquel día un nombre y un apellido más; de una niña que tal vez fuera á perderse como un átomo de polvo en la inmensidad del ambiente. En el libro de los designios de lo alto se encabezó la prodigiosa vida de una mujer, que había de ser el asombro de tres naciones por las virtudes singulares de su alma.

Medina del Campo tuvo esta envidiable suerte, de contar entre sus hijos, en pequeño lapso de tiempo, al historiador del Caballero andante más bizarro de la tierra, Amadís de Gaula, y á la compañera de la Dama andante más cumplida del cielo, Teresa de Jesús.

ANDRÉS ALONSO POLO.



FLOR DEL TORMES

LEYENDA TERESIANA

INTRODUCCIÓN

«El río sacó fuera
El pecho y le habló de esta manera».

(Profecía del Tajo.—LEÓN).

Entre calcáreos rudos peñascales
Aborto de montañas colosales
Semejantes á pétreos corvos dientes
De ictiosauros mamíferos ingentes
Que en época quizá antediluviana
Trepaban por la tierra castellana,
Dejando en fósil su osamenta enorme
Y al campo dando su visión disforme,
Ruje lamiendo la pelada roca
El ronco Tormes con su inmensa boca,
O en sus fauces brotando la sonrisa
Besa los pies de la inmortal Bletisa (1),
Villa romana que meció la cuna
De mi escasa raquítica fortuna.
La sierpe de los campos castellanos
De lucientes anillos soberanos
Nace de Gredos en el calvo lomo,
Afila en el canchal su rostro romo,
Tiende su inmenso dorso en la llanura
Y se arrastra en su lecho de verdura.

(1) Ledesma.

Torciendo y retorciendo sus anillos
Culebrea en redor de unos castillos,
Acervo escueto de negruzca piedra
Morada regia de trepante hiedra.
Azotando su dorso argentea linfa
Para su curso misteriosa ninfa
Al proyectar su mágica silueta
De anciano alcázar en la cumbre escueta
Que sobre el seno de las pétreas calvas
Alzó la prepotencia de los Albas.
Allí está dominando inmensidades
Cual rey de las ciclópeas edades,
De allí sale la ninfa entre negruras
Replegando imperiales vestiduras;
—Detente, dijo, al mónstruo de las perlas;
No sigas á otros campos á verterlas;
¿Ves la inmensa fructífera comarca
Que en su vientre filones de oro abarca?
¿Ves los magnos soberbios edificios
Que semejan horrendos precipicios
Y allá á la madre Elmántica enriquecen
Con sillares que siglos enmohecen?
¿Ves esta hidalga ennoblecida villa
Sentada en brazos de opulenta silla?
Aquí cabe los viejos negros muros
Evocando antiquísimos conjuros,
Clavando está sus recios pies de piedra
Un mónstruo arquitectónico que arredra.
En sus vastos anchísimos pilares
Del castillo aplastó los alminares
Y cuando el magno cuerpo el aire rompa
Á Elmántica de honor la ebúrnea trompa
Le robará y en su altitud ufana
Reinará en la planicie castellana.
¿Y quién me dices con murmullos hondos
Clavó las piedras en los térreos fondos?
¡Gloria á Dios! el pletórico, el gigante,
El de tiriana púrpura radiante,
El hijo del magnánimo Agustino
De alma de hierro y corazón divino.
¡Gloria á Dios! la magnífica matrona
Que en flores lises y en toisón blasona
Y suelta al hombro de la augusta testa
De reyes viste la opulenta vesta;
La de anhelos de Dios, intentos grandes
Más que el montón de los abruptos Andes,
La que mecida en brisas alemanas
Sueña amores de glorias castellanas,
La Infanta Paz que en su impaciencia activa

Hace que España hasta en los Alpes viva,
 Poniendo desde el Alpe que el Rhín baña
 Ricas preseas á la madre España.
 Mira ya el mónstruo engendro de titanes
 Surgiendo en misteriosos ademanes,
 Mirarse en tus argénteas blancas ondas
 Al viento dando sus melenas blondas.
 Mírale ya la colosal cabeza
 De roca firme portentosa pieza;
 Mira alzarse sobre ella una amazona
 Que al mónstruo pétreo sirve de corona.
 Ella es, rica piedra del Carmelo
 Que allí se sube por tocar al cielo,
 Rubia espiga del campo de Castilla
 Que el mundo fecundó con su semilla,
 Del cielo castellano hermosa estrella
 Que por lucir en él es hoy más bella
 Retoño de sus viejos encinares,
 Diosa gentil de sus honrados lares.
 Antes de huir á la vecina dehesa
 Murmura, oh río, el nombre de Teresa.
 Al arrastrar el cuerpo serpenteante
 Por el campo de mieses fecundante,
 Al retorcer tu dorso plateado
 Por el monte de robles coronado,
 Despierta al espumarte en blanca espira
 Del bardo castellano la áurea lira.—
 Despareció la ninfa, blanca espuma
 Del río el lecho tapizó en la bruma,
 Del castillo dejó la mole calva
 Y besó la Basílica de Alba,
 El río, sinuosísima culebra,
 Entre musgos y helechos su onda quiebra,
 Á Elmántica el sutil cuerpo desliza
 Y en la llanura el aire su agua riza;
 De Bletisa se lanza á los canchales
 Y rompe sinuoso sus cristales.
 El bardo solitario que lo espera
 Le escucha murmurar de esta manera:
 —Despierta ya cantor de estos pedruscos
 De mi pesquera á los murmurios bruscos
 Despierta al barbotar de mi regato
 Y mira de Alba en él el fiel retrato;
 Canta al móstruo de piedra y su amazona
 Y te haré de mi espuma una corona.—

QUINTÍN TAVERA

(Continuará).



LA DOLOROSA, imagen que se venera en la capilla de la Cruz de Salamanca

(Del escultor valenciano Felipe del Corral).

¡A vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended y mirad si hay dolor como mi dolor! ¡y cuáles serían mis fatigas al ver á mi amado Hijo sufrir tan grandes y tan largos y tan vergonzosos tormentos, destrozado, amoratado, herido y sin poderle socorrer! ¡cuando le ví desnudo y no le pude vestir, transido de sed y no le podía dar á beber, injuriado y sin poderle defender y contemplé sus ojos corriendo lágrimas y no se las pude limpiar, ni acercar mis labios á su rostro divino y morir estrechando contra mi pecho, abrazada á mi Jesús! Mi corazón se ha conturbado, me faltan las fuerzas, y la luz de mis ojos no está ya conmigo. Me encuentro abandonada de todos, solitaria, triste, con el cuerpo de mi amado en los brazos, en espantosa soledad, traspasado el corazón por las espadas de todos los dolores y de todas las amarguras.

ZUSAMMEN,



¡VIVA NUESTRA PATRONA!



Al regresar de paseo, y entrar en mi habitación, hallé, como siempre, el periódico sobre la mesa de estudio, doblado por el medio, á la manera que suelen en las imprentas para entregarlo á vendedores y repartidores; y como tienen los periódicos la habilidad de llamar y retener la curiosidad, como la curiosidad el privilegio de llevar donde quiere los ojos y las manos, no hay que decir, si fué el periódico preferido en la demanda de tantos objetos como había sobre la mesa reclamando la atención.

Confieso ingénuamente que si no todos los periódicos, muchos al menos, tal como los *hacen*; tal como están las cosas, los hombres y los partidos, me parecen la mentira más *gorda* que ha pronunciado la civilización, sin que sea en ello culpable ni la civilización, ni la institución periodística como tales, sino el espíritu de la época, poco dado á reflexiones, y la travesura innata del interés, mirando siempre la bolsa de los demás; no dejo de comprender, sin embargo, que así y todo vienen á suplir la necesidad, hoy por hoy imposible de satisfacer, si no es con abultados informes periodísticos.

Juntando á esta especie de necesidad el deseo, vehemente en el hombre por saber y averiguar lo desconocido, que suele ser anhelo supremo en todos los espíritus, se comprende á las mil maravillas esa elección, esa preferencia del periódico á cuanto hay alrededor de la mesa de estudio; mucho más si viene voceando misterios, ó mejor, el descubrimiento de misterios, que todos llevamos en la vida, los cuales, por cierto, con ser siempre los mismos, con añadiduras de circunstan-

cias, nunca descifrarán artículos escritos á vuela pluma, aunque sean de esos que llaman de *mucha intención*, ni telegramas bien inflados con aire de política y juegos de bolsa. Mientras está sobre la mesa, cifra de incógnitas; después de leído, suma de desengaños.

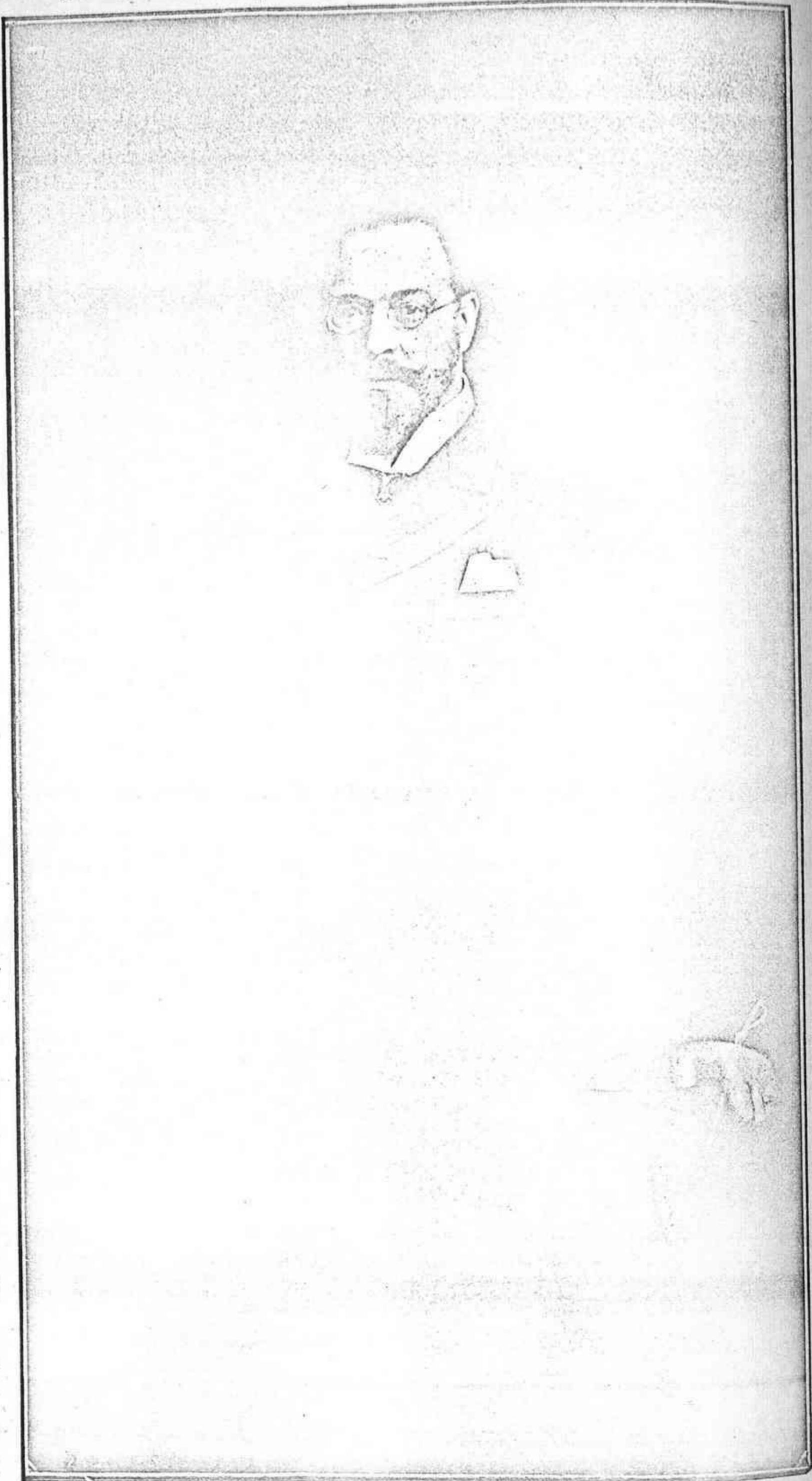
También en mí saltó la curiosidad, y se llevó inmediatamente, en virtud de sarta obediencia, los ojos y las manos al periódico, y según llevaba y alargaba los ojos, las manos para tomarlo de sobre la mesa, me parecía á mí que me hablaban y decían:—Encontrarás palabras de redención, pensamientos de sinceridad y de justicia, soluciones de incógnitas, que bañarán el alma en alegrías.

Efectivamente, esta vez era cierto; y recibí agradabilísima sorpresa leyendo en un *Remitido* estas palabras: “Escuela, Mutualidad, Teresa de Jesús,; que á mí me sonaron, como es natural, á redención y justicia, porque al pronunciar la palabra *Escuela* se descubren en ella dos pensamientos, bien representados en la educación é ilustración que en aquélla se reciben para colocar á la inteligencia y la voluntad, el espíritu del niño en condiciones de saber y averiguar por sí mismo el valor positivo de las ideas y de los afectos, sobre los cuales se llega al conocimiento de la ciencia y del deber, que son como los signos prácticos de la conciencia, de la inteligencia, para demostrarles la ciudadanía, libertad, derechos que le corresponden en el concierto social, anunciándoles al mismo tiempo que van unidos á los intereses sociales y materiales, los más preciosos del hombre, los morales y espirituales.

Así viene á suceder que la enseñanza recibida en las escuelas, cuando es conforme á razón, con su inestimable valor redime el espíritu de vicio é ignorancia, que son como tormenta á las facultades racionales, impidiendo el desarrollo y florecimiento de la verdad y de la virtud, frutos sabrosísimos á la mente, al corazón, á la sociedad y á la patria.

Por eso dijeron los señores maestros de la Escuela Práctica Graduada de Salamanca: “Todos los hombres, sin distinción de matices políticos, grandes y chicos, pregonan á los cuatro vientos la necesidad de llegar, por medio de la instrucción, al nivel intelectual de las naciones cultas.....”

Lo mismo en la Mutualidad Escolar resalta la nota simpática de sinceridad y justicia. ¿Acaso no se descubre en ella con todas las líneas, con todos los colores, el cuadro hermo-



S. A. R. el Príncipe Luis Fernando



S. A. R. la Infanta Doña Paz

sísimo, donde se abrazan dos ángeles en nombre de la concordia? ¿Y este abrazo de amistad íntima, no será conjunción de ricos y pobres, de derechos y deberes cumplidos? ¿Y este cumplimiento de derechos y deberes no borrarán la diferencia de clases, estableciendo la paz? ¿Y no es la paz del espíritu y la paz social la que hace grandes á los hombres, prósperas las sociedades?

Tal es el pensamiento de los señores maestros de la Escuela Práctica Graduada al escribir: "... y todos, de consuno, contribuirán eficazmente á afianzar y robustecer los lazos de unión que deben existir entre pobres y ricos, rompiendo así la odiosa diferencia de castas, que gangrena toda sociedad.,".

El Sr. Regente, D. Laureano Llorach y Sabaté, quiso poner el último riquísimo florón á esta corona de pensamiento, que tan bien había de caer sobre las blancas é inocentes sienas de los niños al colocarla alegre y satisfecha la opinión pública.

Y había de ser el último, digno de la grandeza de los demás pensamientos, y para ello propone un patrono, á quien puedan imitar los niños en virtud, educación, nobleza é hidalguía castellanas; y D. Tomás Pérez Alfonso, designado para hablar á los niños en este sentido, al punto recordó y propuso á la ínclita y nobilísima escritora Santa Teresa de Jesús. Nadie mejor que el genio sobre la cumbre de los grandes pensamientos. Nadie mejor que Teresa de Jesús reúne carácter de virtud, caridad, deber y justicia: "Teresa de Jesús, decía el ilustrado profesor, es una Estrella de primera magnitud. Al proclamarla Patrona excelsa de nuestra Sociedad prometemos solemnemente ser buenos cristianos y buenos españoles...."

"¿Aprobáis mi pensamiento? Sí, señor. ¡Viva Teresa de Jesús! ¡Viva nuestra Patrona!, Como es natural, aquel infantil vocerío, arrancado al espíritu por el nombre de Teresa de Jesús, no fué otra cosa que oleada de afectos y sentimientos dormidos en su corazón al arrullo suavísimo de la inocencia, á los que despertó y levantó el recuerdo de mejores días, cuando, aumentando los intereses, irían regocijados con guirnaldas de inocencias al altar de Teresa de Jesús, donde manifestarían sus agradecimientos. Ellos quizá no entendían bien las palabras de Mutualidad, de Teresa de Jesús, pero les bastaba oír que era cosa de dineros, de majos, lo de la mutuali-

dad, y que Teresa de Jesús había sido una monja, á la que están levantando una torre muy alta en Alba de Tormes, por haber sido muy buena y muy española.

Es lo cierto que ellos miraban con mucha fijeza el rostro de los que les hablaban, tiesa la cabeza, abiertos los ojos, sin codazos ni recaditos, todo lo cual hace suponer que eran para ellos aquellas palabras como brisa de madrugada, á la que no se comprende fácilmente en el diluvio de sones arrancados á las hojas de los árboles, pero sábese cierto que trae en aquellos suavísimos ruidos luces de aurora y melodías de mañana. Y bien puede asegurarse que caían aquellas palabras en su espíritu como gota de rocío en el cáliz de las flores, la cual ellas guardan con extrema delicadeza, para ofrecerla cristalina y olorosa al primer rayo del sol que ponga los labios en sus hojas.

Para todos sincera y entusiasta enhorabuena.

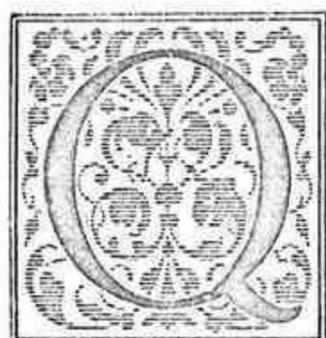
TOMÁS VICENTE DEL ARCO.





LOS ANGELITOS Y LA MONJITA

(CONCLUSIÓN)



¡QUÉ alegría!!!... Cinco minutos después abriéronse las puertas de oro que dan entrada al cielo, y multitud inmensa de ángeles, santos con vestidos de gloria, luminosos, transparentes, descendían de las alturas del empíreo á las profundidades de la tierra. Aunque es larga la distancia, para los ángeles y santos que tienen dotes divinas de bienaventurados ni hay apenas tiempo ni distancias y bajaron en un punto á este valle de la tierra. Era de ver cómo los ángeles mayores, tomando por la mano los menores y lo mismo que los ángeles los santos, unidos todos en voluntad y en alegrías, atravesaron los mundos celestes, soles, estrellas, planetas, con velocidad tan prodigiosa, que cualquiera otra de la tierra, sin descontar la del precipitado automóvil, sería como movimiento de pesado caracol; después de media noche de aquellas maravillas celestes que habían puesto silencios y admiraciones en los angelitos pequeños, comenzó una alegría extraordinaria, y es que sintieron olores de la tierra, aires de la patria, algo para ellos conocido más que las entrañas maravillosas del universo celeste.

¡¡¡Ah, la tierra!!! ¡¡¡la tierra!!!

Todos bajaron á un apacible valle, traspasando las altas cumbres coronadas de nieve. Á poco repararon en una colina y vieron sobre ella, acá y allá, unas casitas blancas y entre

ellas una que se levantaba más, era la iglesia de un convento, por cuyas ventanas salían rayos de luz que iban á perderse en las sombras de ameno jardín, donde se oía el murmullo de las fuentes y el suave tocar del aire al pasar acariciando rosas y jazmines. El convento aparecía envuelto en la sombra que proyectara la iglesia, con lo que recibía más serio y riguroso aspecto: por una de sus ventanas veíase una luz mortecina: *Ad te suspiramus gementes et flentes in hoc lacrimarum valle*. Tal se dejaban oír unas voces débiles, pero encantadoras, melodiosas.

Esperad aquí, dijeron los ángeles á los pequeñuelos; terminará el coro y veréis entonces las hermosuras de la iglesia y del convento, nosotros acudiremos al auxilio de una pobre enferma que llama y suspira por nosotros.

Ya estaremos aquí cuando sea tiempo.

Así dijeron y desapareció el Ángel de la guarda de la enferma, al que acompañaron todos los demás, y entre tanto los pequeñuelos, viendo la retirada de los demás, treparon á las ventanas de la iglesia, y con excesiva curiosidad llevaban los ojos á todas partes, hasta que en su rebusco hallaron, vestidas de blanca toca, con velas encendidas, arrodilladas ante la Virgen, unas pobres monjas que entonaron con dulce y clara voz: *¡Oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo Maria! De profundis. ¡Toto more triste melancólico!*

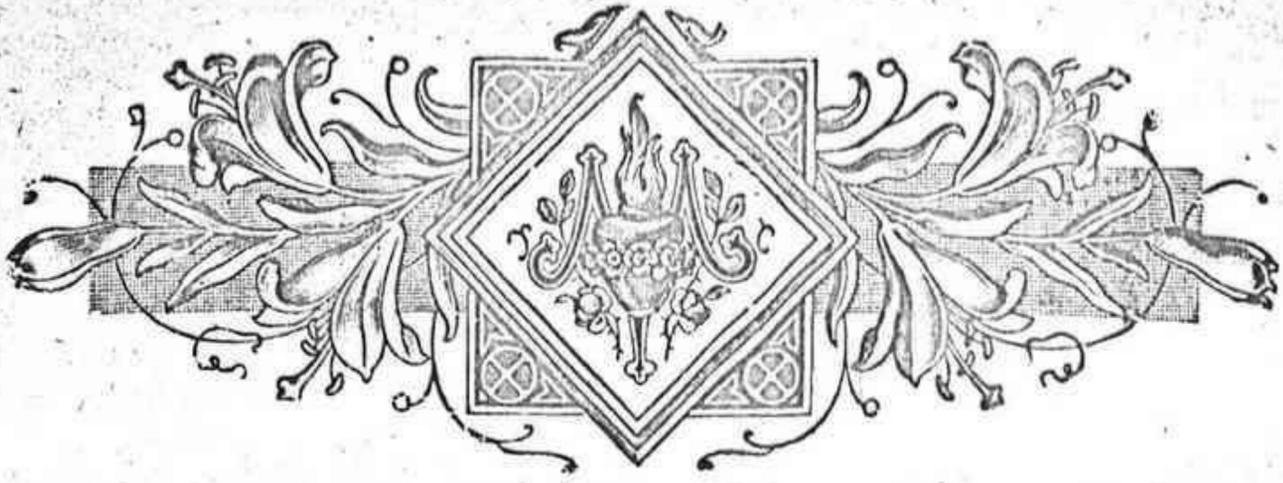
Con esto terminaron las monjitas, y apagando las luces, van pasando é inclinándose ante la Reina de los cielos.

Apenas si había desaparecido el murmullo lejano que producía el lento andar y rezar de las monjas yendo á sus pobres moradas, cuando se avalanzaron y penetraron en la iglesia el coro de curiosos pequeñuelos, fueron colocándose en dos filas al modo de las monjas, movieron suavemente sus alitas de oro y transparente y se oyó como ruido de sonoras campanillas de plata, comenzaron á cantar con tal dulzura que llenó el templo suave, atrayente melodía: *Regina coeli laetare*. Regocíjate, Reina de los cielos, regocíjate, regocíjate, alleluja.

Allí parecía que todo se alegraba y cantaba todo, los arcos, las bóvedas, las capillas y que los santos, en sus doradas hornacinas, levantaban hacia el cielo los brazos en son de regocijo.

¡Regina coeli laetare!

Por la traducción,
PILAR.



EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)



En el otro ángulo exterior de la iglesia, correspondiente al interior del Evangelio, se halla la capilla de San Jerónimo, cuya imagen ocupa el nicho del centro en la consabida actitud de oír la trompeta del Juicio final, á cuyo hecho aluden las dos siguientes quintillas, que tiene á sus lados:

Tú, que miras la presencia
de Jerónimo asombrado,
No pares en apariencia,
Mira que hay gran diferencia
de lo vivo á lo pintado.

A quién no saca de quicio,
Que sin temor de la cuenta,
Viva el malo en tanto vicio;
Cuando un amago del juicio
Tanto á este Santo amedrenta.

En la derecha del arco está la imagen de Santa Teresa, en actitud orante y sumida en profunda meditación, enseñando cómo se debe de orar, y así lo expresan sus dos quintillas laterales:

Cual maestra de oración
Te hallamos, Teresa, orando,
Dando á tus hijos lección
De orar con mucha atención
Cuando están con Dios hablando.

Vuestro seráfico amor,
Madre santa, viene á ser
De tan incurable ardor,
Que es tu remedio mejor
O morir ó padecer.

En el nicho de la izquierda del arco, en la otra hornacina, se halla San Juan de la Cruz disciplinándose ásperamente, y con otros instrumentos de penitencia á sus pies, y á sus lados las siguientes quintillas:

Gusto te causan suave,
San Juan de la Cruz, tus penas,
Y das testimonio grave,
Que quien de penas no sabe,
Apenas sabe de buenas.

Celestial es tu opinión
Que la nada es el camino,
Que abrazar debe el varón
Que anhela la perfección:
Lo demás es desatino.

Hemos dicho que los claustros que rodean la iglesia, y á cuyos cuatro ángulos se levantan estas pequeñas capillas, llamadas sin duda antitéticamente Basílicas, no son galerías de arcos y columnatas cubiertas por arcadas ó artesonados, sino sencillamente anchas calles cuidadosamente empizarradas, y sin más techumbre que la frondosa copa de los árboles que las rodea por la parte lindante con los jardines. Estos ocupan una vasta extensión alrededor de los claustros é iglesia con seis calles, que los dividen en otros tantos macizos, siendo una muestra del buen gusto y paciencia de aquellos olvidados solitarios.

Se componen de varios cuadros guarnecidos de boj, mirto, lilos, rosales y otros arbustos, formando infinidad de figuras cuadradas, circulares, poligonales, inscriptas unas en otras, combinadas y mezcladas de mil diversos modos, semejando artísticos artesonados de follaje, tendidos sobre la tupida yerba de los prados, y en los cuales el gusto y el ingenio parece haber agotado su fecundidad en su caprichoso trazado.

En los espacios que limitan crecen grupos de variados claveles, peonías, anémonas, azucenas, margaritas, lirios y otras muchas clases de flores, alguna indígena del Carmelo y Palestina, y las calles están orilladas por guarniciones de arbustos olorosos, como romeros, madreselva, mirtos, jazmines, azahar, etc., interpelados con árboles frutales, cedros, cipreses, tejos, pinos, nogales y otros, que las forma umbroso toldo aun en las ardientes horas del medio día.

Así como entre la iglesia y los jardines, median los claustros, entre aquéllos y las celdas comunes existen unas estrechas calles ó pasadizos cubiertos y orillados por hileras de árboles.

Las celdas son veinte (1): ocho en el estado meridional, ocho en el septentrional y cuatro en la parte posterior ú occidental detrás de la iglesia, y llevan los nombres de los santos á quienes están dedicadas. A partir de la entrada de la cerca interior ó segunda, se hallan á la izquierda, en el lado Sur, las de Santa Catalina, Lucía, Ildefonso, Bruno, Juan Evangelista, Pablo, primer ermitaño; Bartolomé y Pedro Apóstol; á la derecha, en la banda Norte, San Jerónimo, Antonio de Pádua, Cosme y Damián, Pablo Apóstol, Purísima Concepción, Santiago Apóstol, Francisco de Paula y Arcángel San Miguel. En la parte occidental, ó sea detrás de la iglesia, las cuatro de San Mateo, Santiago el Menor, San Lucas y Santa Marta.

Doce pies por lado es la extensión de estas celdas; las paredes de piedra, revocadas de barro, nada de cal ni otro revoque, y por todo mobiliario una estrecha tarima con tres mantas: dos que sirven de colchón y otra para cubrirse, un pedazo de madera, forrado de burda estameña, para almohada, una mesa, un banquillo y un tosco altarcito, hecho por el anacoreta al titular de la celda. Las puertas están forradas de corcho, y encima de ellas una cruz de la misma materia. "Estas celdas podrían, sin gran violencia, parecer el nicho del ermitaño que la ocupaba, y como nada es más ajeno del que vistió el sayal, mientras oprimía con su huella las losas del sepulcro, que condecorase con inscripciones después de su muerte, hé ahí por qué elevaba una tosca cruz en el frente de su silenciosa morada, signo más elocuente que las doradas inscripciones y grupos alegóricos, porque éstos

(1) Yepes, en su *Crónica de San Benito*, tomo V, y lo reproduce la *Crónica Carmelitana de la Reforma de los Descalzos*, tomo III, cap. XV, párrafo tercero, página 223, dice que eran veinticuatro: seis á cada lado del templo. El plano que nosotros tenemos no señala más que veinte, designadas por sus titulares, ni creemos que antes de la formación de él (1746) hubiera las veinticuatro, por la sencilla razón que la parte oriental es la via-sacra y fachada de la iglesia, la portería ú occidental la ocupan el refectorio, taller y parte de los jardines, y ninguna descripción de las que hemos leído, excepto la de Yepes, que hace de referencias, habla de celdas detrás ni delante de la iglesia, ni están tan simétricamente repartidas, es decir, seis á cada lado, por no permitirlo los accidentes del suelo. Tenemos por más exacto el plano que hemos publicado, hecho por un exnovicio del Santo Desierto cuando éste florecía en su mayor esplendor, y á él nos atenemos en nuestra descripción.

hablan á la vista ó, cuando más, al entendimiento, y aquél al corazón,, (1).

En el fondo de la celda hay una escalerita, que baja á un pequeño jardín, no mayor que la celda, el que cultivaba, alternando los trabajos espirituales con los corporales, en las horas en que no le llamaba á coro la campana de la iglesia.

Todas eran iguales, y vista una, estaban vistas todas; sin embargo, los ermitaños solían enseñar al viajero la de un tal P. Juan, que ilustró grandemente el Desierto con sus virtudes, y murió en alta opinión de santidad.

En una pequeña hornacina de corcho, embutida en la pared, tenía una calavera, en la cual el solitario anacoreta estudiaba noche y día el pavoroso misterio de la vida y de la muerte, y el fruto que de él sacó lo dejó consignado en las redondillas y octava siguientes, puestas las primeras á los lados, y la segunda debajo de la calavera:

Espejo soy: represento,
No como otros lo exterior;
Mas con virtud superior,
Aún penetro más adentro.

Como tú te ves me ví;
Como me ves te verás;
Mírate, Juan, bien en mí,
Que esto eres, y nada más.

Aquella estrecha cuenta, ánima mía,
Que has de dar á Dios, sin saber cuándo.
Repasa en tu memoria noche y día,
Porque poco á poco ya se va llegando.
No quieras, sino á Dios; en él confía,
Su gracia y su bondad considerando;
Y vive de tal suerte en tierra ajena
Que digas: Muerte, ven en hora buena.

Dentro de esta misma cerca interior se halla el taller de manufacturas de corcho, en que tan diestros eran los frailes, en el cual hacían vajillas completas, tapas para misales y libros, pilas para el agua bendita, sillas, armarios, etc., todo primorosamente labrado, cuyos objetos vendían ó regalaban á las personas que le enviaban donativos y limosnas, pues como los primeros eremitas del Cristianismo, vivían del trabajo de sus manos, y cuyos objetos gozaban de gran aprecio dentro y fuera de España.

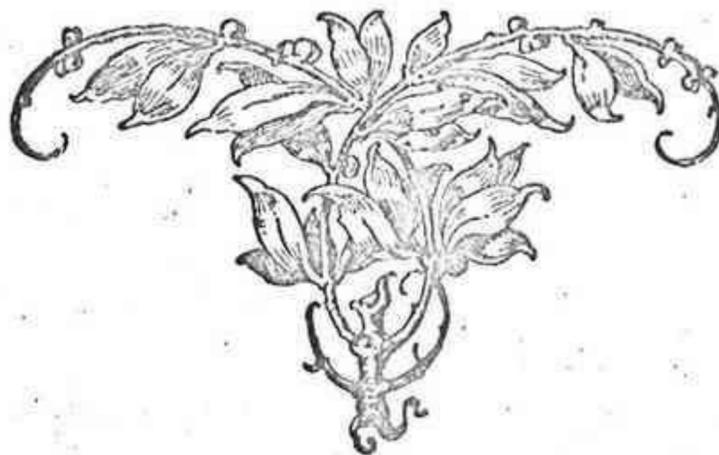
(1) Arias Girón. *Las Batuecas*, semanario pintoresco español, tomo I, página 138; Madrid, 1859.

Dicho taller era una gran habitación á la parte occidental de la iglesia y jardines, de los cuales estaba bastante separado, con todos los enseres y herramientas necesarios para dicho trabajo y los de carpintería, al cual dedicaban especialmente á los legos bajo la dirección, en las horas libres de rezo, de algunos de los Padres.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

C. de la R. Academia de San Fernando.

(Continuará).





FASTENRATH

REMSCHIED, 3 MAYO 1839.—✠ COLONIA, 16 MARZO 1908.



LA BASÍLICA TERESIANA estampa hoy, con profunda pena en sus enlutadas páginas, el nombre glorioso del que en vida fué su ilustre colaborador y amigo muy querido

Con Fastenrath ha perdido LA BASÍLICA uno de sus más decididos y generosos protectores, España un admirador entusiasta de las bellezas de su cielo, de su historia, de sus tradiciones, de sus leyendas, al inspirado bardo, que en la Santa Colonia, la Gran Metrópoli del encantado paraíso riniano, como la llamó el Petrarca, supo sentir y cantar ó llorar, como propias, en melodiosas rimas, las alegrías y tristezas de sus hijos; amaba á España con amor sincero, apasionado, inquebrantable, como á su misma patria; y en español escribía, en los momentos de inspiración, para revestir con el manto brillante de las cadencias de la poesía castellana las ternuras de su espíritu delicado y sencillo.

* * *

Nació en Remscheid el 3 de Mayo de 1839. Estudió en Bonn, Heidelberg, Munich y Berlín, simultaneando los altos estudios de la Jurisprudencia con el aprendizaje del español. En 1860 obtiene la investidura de Doctor en Derecho, pero á los pocos años abandona el foro para dedicarse al estudio de la amena literatura y á fomentar sin descanso y por todos los medios de su infatigable inteligencia, las corrientes inte-



Excmo. Sr. D. Juan Gastenrath

lectuales entre España y Alemania. Varón cultísimo, inspirado poeta, nutrido por vasto estudio y por el afán incesante de saber, el genio profundo de Fastenrath deja un catálogo glorioso de obras de verdadero mérito.

Entre las poéticas, figuran: *Un ramillete de romances españoles*, *Ecos de Andalucía*, *Las maravillas hispalenses*, *Flores de Hisperia*, *Siempre vivas de Toledo*, *El libro de mis amigos españoles* (dos volúmenes), *Los héroes alemanes de 1870*, *Mis días llenos de sol*, *Elegías granadinas*, *Los doce Alfonsos de Castilla*, *Trovadores catalanes de la edad actual* y *Pasionarias de un alemán español*.

Entre las escritas en prosa, merecen especial mención: *La Walhalla y las glorias de Alemania* (seis volúmenes de estudios de glorias germánicas, desde Arminio, el héroe de la selva teutoburguesa, hasta nuestros días); *Figuras de la Alemania contemporánea*; *Estudios columbinos*; *Biografía de Calderón de la Barca*; *Estudio biográfico de Bretón de los Herreros*, y el *Anuario de los Juegos Florales de Colonia* (nueve volúmenes).

*
* *

Descanse en paz el querido amigo. Hizo el bien, practicó la caridad, trabajó con fe por la realización del hermoso ideal de dos naciones, que deja unidas por los lazos firmes del pensamiento y del espíritu; su vida fué fecunda en obras provechosas y grandes.

El Señor habrá premiado ya sus virtudes y trabajos, y Bondadoso y Bueno derramará sobre la cariñosa compañera del consejero Fastenrath la gracia de la resignación para soportar con fortaleza cristiana el duro golpe que acaba de recibir.

LA REDACCIÓN.





En Munich. — Con motivo de las bodas de plata de SS. AA. RR. el Príncipe Don Luis Fernando y la Infanta D.^a Paz, han ido á Munich y se encuentran al lado de sus augustos padres y hermanos SS. AA. RR. los Infantes D. Fernando y Doña Maria Teresa con el lindo Infantito D. Luis Alfonso.

*
*
*

La catedral de la Almudena. — Parece ser que existe el propósito de inaugurar, durante las próximas fiestas de San Isidro, la cripta ó planta baja de la grandiosa catedral en construcción, que se dedica á la Virgen de la Almudena, Patrona de Madrid. LA BASÍLICA TERESIANA se congratula de todas veras de tan fausto suceso y pide al cielo que S. M. la Reina D.^a María Cristina, que con tanto cariño y entusiasmo ha trabajado para ver realizada la primera parte de tan hermosa obra, logre conocer su completa y feliz terminación.

*
*
*

Funerales. — En Santa María de la Victoria, iglesia perteneciente en Roma á los Padres Carmelitas, se han celebrado solemnes exequias por el alma del difunto Cardenal Casali de Drago.

*
*
*

Una catedral en la Oceanía. — En Suva, islas Fidji, en la Oceanía, será dedicada al Sagrado Corazón la catedral que se construye actualmente. El Vicario apostólico de aquellas islas, Ilmo. Sr. Vidal, ha concebido la idea de levantar en los antípodas de España una catedral imitación modesta de las nuestras, pero que será el mejor monumento de aquel archipiélago, esclavo hasta ahora de repugnante idolatría.

*
*
*

Convertidos al catolicismo. — Acaba de ver la luz un folleto compuesto por J. Scanell O Neil, conteniendo una breve biografía de los americanos de renombre que se han convertido al catolicismo en menos de un siglo. El número total sube á más de tres mil; de éstos, 372 han sido ministros protestantes, 115 doctores en Medicina, 126 licenciados, 45 senadores, representantes ó miembros del Congreso, 12 gobernadores de varios Estados, 157 oficiales del Ejército de los Estados Unidos y de la Confederación, 23 oficiales de Marina y 206 entre autores, periodistas, músicos y pintores.

*
*
*

Estadística religiosa de Alemania. — Según los datos más recientes, el Imperio alemán tiene 60 641.278 habitantes, que profesan las siguientes religiones: 37.645.852, el protestantismo (luteranismo, reformado y unido); 22.094.492, el catolicismo romano; 15.152, son católicos del rito griego; 259.717, profesan diversas sectas protestantes; 607.862, son israelitas; 12.933, protestantes de varias creencias; 4.270, que no tienen religión.

* *

El catolicismo en China. — Las tres cuartas partes de las misiones, ó sea 32 de 44 han podido calcular el aumento de conversiones verificadas en 1907, y asciende á la cifra de 70.000, siendo el total de cristianos existentes en el Celeste Imperio de 1.044.000.

* *

Riqueza del idioma español. — En una revista americana se hace la siguiente laboriosa comparación, que reproducimos á título de curiosidad:

El Diccionario de la Academia francesa contiene la definición de 30.685 palabras.

La décimatercia edición del Diccionario de la Real Academia española se compone en cada letra del siguiente número de palabras: A, 8.080; B, 2.565; C, 7.131; Ch, 590; D, 4.474; E, 5.061; F, 2.018; G, 1.888; H, 1.387; I, 2.104; J, 577; K, 21; L, 1 682; Ll, 92; M, 2.498; N, 714; Ñ, 17; O, 967; P, 4.949; Q, 285; R, 2.962; S, 3.061; T, 3.216; U, 296; V, 1.467; X, 14; Y, 108; Z, 491; y en el suplemento 503 palabras. Total, 59.218. Es decir, 28.583 más que el francés.

* *

Honrosa distinción. — Ha sido invitado para dar una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre los cantos populares de la provincia de Salamanca, el Organista de esta Santa Basílica Catedral, nuestro querido amigo D. Dámaso Ledesma.

En nuestro próximo número nos ocuparemos extensamente de la meritísima labor realizada por el genial y laborioso recopilador de los cantos charros.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas Cént.</u>	
Por conducto del Rmo. P. Valdés, Obispo de Salamanca.....	10.000	»
De D. ^a Margarita Tapia (Berrocalejo).....	5	»
Entregado por D. ^a Vicenta Iglesias (Plasencia), por los seis coros.	25	10
Enviado por el P. V. Menéndez (Palma de Mallorca):		
Recolectado por D. ^a Matilde Socías y D. ^a Cristina Flores.....	10	20

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.